

## Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

### D. Emilio Balaguer Perigüell

celebrada el 11 de noviembre de 2014

*Manuel Moya Benavent\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

Nuestra relación con el Prof. Balaguer data de la época de recién licenciados y que con cierta asiduidad trabajábamos por las tardes en la Facultad de Medicina de Valencia, en la llamada biblioteca de revistas en mi caso. Pronto nuestras vidas nos llevarían a sitios distintos y en la década de los 80s nuestro reencuentro en Alicante fue realmente grato a lo que contribuyó sin dudar la presencia de Rosa Ballester. Tras la brillante intervención del Prof. Martí-Lloret poco quedaría por glosar de su brillante trayectoria científica y por tanto en este momento desearía referirme casi exclusivamente a aspectos de la personalidad humana de Emilio Balaguer y especialmente a través de nuestras vivencias de los últimos cuatro años cuando nuestro trabajo universitario nos reúne en el Edificio 2 de este campus de S. Juan.

Esta vecindad permitió una serie una serie de conversaciones, nunca demasiado prolongadas y que pocas veces anteriormente se habían podido dar. Siempre tuvieron lugar en un marco de serenidad o a veces de resignación que tan bien sabía manejar Emilio. A modo de ejemplo diré lo sorprendentes que para mí fueron sus opiniones, no siendo él clínico, acerca de las enseñanzas teórica y práctica de los quehaceres médicos. Su análisis crítico de los sucesivos planes de estudio con los que hemos debido convivir y cuyos puntos clave conocía con precisión es una lástima que quedara limitado a estas conversaciones. Su visión de esta renovada Real Academia fue siempre justa y positiva y desgraciadamente tuvo poco tiempo para desarrollar su misión en la misma.

El multifacético síndrome de los lèche-vitrines clásico o ‘miradores de escaparates’ fue transmutado en este caso por el de ‘sedentes en el poyo’ del acceso al mencionado edificio 2, allí conversamos muy frecuentemente durante todo el tiempo que marcaba la recuperación de la disnea. Conversaciones variopintas algunas triviales pero con la amenidad que él era siempre capaz de añadir. De ellas me gustaría entresacar tres motivos que fueron reverberantes en aquellos días tan cercanos todavía.

El primero de ellos tiene que ver con la música clásica quizá por nuestra común afición a la misma. Emilio fue siempre un silente experto y amplio conocedor de la misma, sorprende como sabía la entrada de diversos instrumentos en los determinados tiempos de los variadísimos temas del barroco o del clasicismo. La ilustración, o a veces pseudoilustración, acerca de nombres, lugares o fechas es más fácil de adquirir, pero su conocimiento orquestal es algo singular a la vez que instructivo. Este redundante motivo de conversación tamponaba muchas veces otros temas más complejos.

El segundo tiene que ver con el ciclo vital, no dejaba de sorprenderse por qué era tan variable en las personas y por la distinta reacción personal que suscitaba en las mismas. Siendo perfectamente conocedor de su situación clínica jamás aludió a ella en tono de queja o de sufrimiento a pesar del natural clima de acercamiento que se había ido labrando. Muy al contrario decía tener suerte ya que aquella le permitía acudir todos los días a su trabajo, en su despacho donde la medicalización del mismo era prácticamente inexistente. Uno no deja de ser médico y de reconocer la importancia de determinados signos y puedo decir que en esas circunstancias son pocos los que siguen desarrollando día a día su labor evitando cualquier connotación heroica. Esta sostenida actitud confirma más la recia personalidad de Emilio.

El tercer motivo de conversación quizá tuvo un perfil más filosófico o de hombre pensador por utilizar el lenguaje sencillo que era habitual en él. Todo arrancó un día en que comentábamos un guión de cine de Jean-Paul Sartre para una película que nunca se rodó, pero que publicó Gallimard en la década de 1960 con el título de *L'Engrenage* y que ambos habíamos leído en nuestra juventud. En el mismo se establecen unas consideraciones acerca de la muerte provocada, en definitiva un homicidio, ante una situación con repercusiones letales para un colectivo humanamente irreprochable. Ello le conduciría de nuevo a analizar el ciclo vital y ya en este caso de su ciclo vital. Es difícil dejar de admirar la ecuanimidad y la tranquilidad con la que abordaba el final de ese ciclo, uno en alguna de estas ocasiones matinales, tenía la impresión como si se estuviera refiriendo a otra persona. Sin embargo era de él mismo de quien hablaba y sin dejar traslucir el componente emotivo que a tenor de sus opiniones previas, estoy seguro que experimentaba.

La reciedumbre que mostró en esos largos meses terminales es quizás su último legado junto con la imborrable imagen de lo que escribía en aquel despacho tras el análisis del libro que ya sólo podía sostener su atril.

Muchas gracias.